

MENA, S. *España y la sociedad de la información siguiendo el modelo nórdico. Sociedad de la Información y del Conocimiento en los países nórdicos. Similitudes y divergencias con el caso español*. Mariano Cebrián Herreros (Dir.). Barcelona: Editorial Gedisa, 2009, 378 pp. ISBN: 978-84-9784-358-4.

Cuando hablamos de «modelo nórdico» nos referimos de forma habitual a una manera de entender las políticas de los Estados para con sus ciudadanos, básicamente, de países del norte de Europa. Pero también, de forma más concisa, se conoce con este nombre a todo un paquete de medidas de desarrollo y de bienestar con un empuje decidido hacia la innovación especialmente en el campo de la tecnología de la información y de la comunicación, la creación de unas sinergias fuertes entre el Estado, las empresas, los parques tecnológicos, las universidades y el sistema educativo en todos los niveles y una dinámica de relaciones entre el sector privado y el sector público para la inversión y el gasto en I+D+i con el fin de optimizar la producción.

Este libro desgana la cooperación existente entre Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega e Islandia con objeto de fomentar y reforzar el desarrollo de la Sociedad de la Información y la Comunicación (SIC) entre ellos y la compara con las políticas adoptadas en España en ese ámbito.

MODELO EN FORMA DE ESPEJO

Los países del sur de Europa siempre han tomado a sus vecinos del norte como ejemplo, y España no podía ser menos. Ya sea desde el punto de vista económico, social o innovador, lo «mediterráneo» ha tratado de servirse de sus vecinos del norte como espejo en el que enmendar la plana de muchas políticas erráticas habituales en estas latitudes. En el campo de la Sociedad de la Información también se ha querido hacer ese ejercicio de modelo, y

eso que el propio concepto de Sociedad no lo tiene muy claro ni siquiera el propio equipo de autores del libro. Las inversiones públicas en I+D+i en estos países suponen un 3 por ciento del PIB y para 2010 supondrán (según una estimación) un 4 por ciento, el doble de lo previsto para España (un 2 por ciento). De la misma manera, las infraestructuras en los países nórdicos (sobre todo en acceso ADSL) son mucho mejores que las de España, los precios de estos servicios son, en comparación, mucho más asequibles que en nuestro país y el sector industrial de las TIC tiene un peso muy importante en el norte de Europa (Nokia y Ericsson son sólo algunos ejemplos), mientras que en España es muy bajo.

La obra surge como colofón de un gran trabajo de reflexión e investigación sobre tendencias en el mundo de la información y el conocimiento auspiciado por el grupo «Modelo Nórdico», dirigido por el profesor Cebrián. El grupo está compuesto por diversos autores de las universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Madrid y Carlos III, también de Madrid, en colaboración con diversos investigadores nórdicos.

España mira (afortunadamente) al modelo nórdico para afianzar su propio modelo de Sociedad de la Información y del Conocimiento, a pesar –según indican sus autores– que el modelo nórdico ya no es totalmente puro, sino que se ha ajustado y se ha adaptado a las circunstancias actuales. El modelo nórdico de desarrollo económico y social es idóneo para fomentar la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Autores como Castells y Himanen

lo incluyen dentro de los tres grandes modelos que fomentan este desarrollo, tras los de Estados Unidos-Japón y algunos países del sureste asiático (p. 41).

Pero, ¿es necesario imitar en la medida de lo posible el modelo nórdico? Sí, pero (según se desprende de las conclusiones del libro) se ha de hacer adaptándolo a las características de la sociedad y la economía españolas.

UNA SOCIEDAD COMPLEJA

El marco general de la obra indica que la SIC ha sido asumida por las potencias neoliberalistas como parte de las políticas económicas y de creación de valor de estos Estados. Esto significa privatizar las empresas públicas, promover la competitividad, concentrar corporaciones y fomentar las infraestructuras. Esto, a su vez, pone en marcha una espiral en la que se van incluyendo otros tipos de empresas que ofrecen servicios a las propiamente dedicadas a la información y el conocimiento. Pero este modelo (eminente fomentado por Estados Unidos), considera que la sociedad es homogénea y no presenta diferencias, algo que desde la concepción nórdica se hace más realista y sí las tiene en cuenta para revertir los beneficios generados en los ciudadanos (p. 42).

El tránsito de la Sociedad de la Información a la Sociedad del Conocimiento implica hacer un esfuerzo en muchas materias y de forma rápida. Se precisa de un cambio en la educación, ya sea de las futuras generaciones como de los que son parte activa actual del público objetivo, un cambio de infraestructuras, ampliando y mejorando las

existentes y un cambio de concepto que defina el papel de las tecnologías dentro del común de los ciudadanos.

Se abre un campo muy amplio de incertidumbres que los expertos esperan poder controlar. El propio director de la publicación, Mariano Cebrián, indica que «otra SIC es posible, deseable y alcanzable» (p. 50). El modelo nórdico puede significar, por tanto, un referente a la hora de tratar de poner orden dentro de un mundo cada vez más complejo y enrevesado que cuenta con una amplitud geográfica nunca vista antes.

ASPECTOS INFRAESTRUCTURALES, ECONÓMICOS Y SOCIALES SOBRE LOS QUE SE SUSTENTA LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Las infraestructuras básicas tienen una gran relevancia dentro del desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. Es por esto que los dos campos a los que se refiere esta obra (España en comparación con los países escandinavos) presentan en este aspecto diferencias muy importantes. Dos son los aspectos que toman en consideración los autores para ilustrar el abismo logístico que existe entre Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, Islandia y España: por un lado, la llamada «brecha digital» y, por otro, los precios de los servicios.

Por «brecha digital» entendemos, en palabras de Lloyd Morriset (según Hoffman, Novak y Schlosser), la fractura que podía producirse entre una población «conectada» y otra «no conectada» dentro de una sociedad con todas sus consecuencias negativas de no acometerse las inversiones públicas en infraestructuras y ayudas a la educación necesarias. Pensemos que, según datos

de la OCDE presentados en el libro, España se sitúa en el puesto número 20 en una lista de países con mayor dotación de líneas de banda ancha con 19,8 accesos por cada cien habitantes. Dinamarca, la primera de la lista, cuenta con 36,7 por cada cien habitantes (p. 62). Es casi el doble, y eso que no se mide en términos de calidad sino de cantidad. Noruega, tercera en la lista, cuenta con un 7,7 por ciento de líneas de fibra óptica. Nuestro país sólo tiene un 0,3 por ciento de su parque.

En la parte de los precios, según Fernando Gallardo, las cuotas españolas «son sensiblemente superiores a las existentes en los países nórdicos, con independencia de que se trate de un consumidor residencial o particular con un uso bajo, intermedio o alto» (p. 65). Lo mismo ocurre con los móviles. De esta manera, se puede ver que existe la paradoja comercial que indica que el que ofrece menos y peor servicio lo hace a un precio mayor.

ASPECTOS CULTURALES Y EDUCATIVOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Si económicamente se aprecia un abismo entre las sociedades escandinavas y la española, lo mismo ocurre en el campo de la cultura y la educación. La cultura, relacionada con Internet, se ha convertido en todo un eje en el que se crea todo un sector productivo. El entretenimiento, tan en boga en los países desarrollados, ha asumido las creaciones culturales y les ha dado un halo de producto heredado de la estrategia británica de la «Creative Industries Task Force» (p. 160). Todos los países son economías florecientes, pero ponen en peligro la propia cultura en sí.

La educación vocacional en este ámbito es básica. Siguiendo los pasos dados por organizaciones supranacionales como la Unesco o la Alianza Global para las TIC y el Desarrollo, la relación entre herramientas de la SIC y la educación es determinante. Una correcta asunción de las posibilidades de (por ejemplo) la enseñanza a distancia (o e-learning) también es un signo de gestión de éxito en las Administraciones de los Estados. En esta obra se ve que los países del norte de Europa se han tomado en serio estas atribuciones y posibilidades y España, aunque también ha hecho un esfuerzo en esta materia, aún no llega a los niveles alcanzados en Escandinavia.

Dinamarca es, dentro de los modelos de los países nórdicos, un ejemplo concreto de cómo la cultura es un pilar básico en el Estado del bienestar que preconiza su gobierno. Según apunta Niels Ole Finnemann en esta obra, la base del Estado del bienestar nórdico se gestó en el reino danés. Se basó en tres premisas: desarrollo de la Sociedad de la Información, creación de una demanda de servicios por parte de los ciudadanos y fomento de una clase media homogénea y bien formada con un alto índice de mujeres en el mercado de trabajo (p. 211).

Noruega también es otro buen ejemplo. En un país con apenas cien años de historia como Estado independiente, las autoridades ya sentaron las bases en 1996 del uso y el impacto de las tecnologías de la información en el desarrollo de su sociedad. En aquella ocasión, el Ministerio de Comunicaciones presentó un ideario (vigente hoy día) en el que se hacía especial hincapié en usar

lo público como locomotora del desarrollo y servir de modelo y ejemplo, en abarcar todo el país (geográfica y socialmente), en fomentar el ideario noruego de igualdad y en promover la educación y la cultura propia a través de la red (p. 229), según apunta Kirsti Baggethun en su aportación a este libro.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los grupos de comunicación nórdicos también han sufrido los avatares de los cambios en las estructuras empresariales de los medios de comunicación de todo el mundo. No han sido inmunes ni a la concentración empresarial ni a la diversidad de modelos de negocio, pero han sido capaces de dar al mundo un concepto de medio de comunicación no conocido antes: los diarios gratuitos. Este invento escandinavo (aunque han existido siempre) ha hecho que algunos grupos de comunicación (sobre todo suecos y fineses) estén en los altos puestos de la facturación a nivel mundial. De hecho, y como inmersión del modelo nórdico a las esferas españolas, según apunta Juan José Fernández Sanz en esta obra, gracias a este «invento» (la prensa de este tipo supone el 50% del total) la lectura de periódicos ha ganado adeptos.

Al igual que ocurre en España, el reto más acuciante de las grandes corporaciones públicas de radio y televisión es el paso hacia la tecnología digital terrestre. En todos los países escandinavos esta transición se está realizando de forma correcta y eficaz, con hitos tan importantes como que Finlandia emite únicamente en digital desde 2007, tres años antes que el esperado apagón analógico español de 2010 (p. 296).

EL ENTORNO DE LA UNIÓN EUROPEA

Dentro de la diversidad de Estados que conforman la actual Unión Europea, aparece un polo cultural cercano a los países nórdicos conocido como los países bálticos. Antaño parte de la Unión Soviética, hoy día siguen teniendo una gran influencia por parte de Rusia (como ocurre con Finlandia), pero con la mirada más enfocada a los asuntos de Bruselas que a los de Moscú. Ángel L. Rubio Moraga desgrana en este libro el influjo que estos países tienen del modelo nórdico y de cómo puede funcionar fuera de los Estados escandinavos.

Con respecto a la propia Unión y su influencia en el devenir del sector en todo el continente, la relación de iniciativas emanadas desde Bruselas y su puesta en marcha en España es analizado por Ana María Morales y Mercedes Caridad.

CONSEJOS Y DIRECTRICES

Los países más competitivos son aquellos que tienen unas Sociedades de la Información más desarrolladas. Su capital humano está, además, mejor preparado. Las estrategias de éxito de los países nórdicos están basadas en su unión, en su producción de bienestar, en su educación, en su aprovechamiento de la globalización y en el uso de la industria cultural, aspectos en los que tenemos que aprender mucho de la experiencia escandinava.

Los autores del libro indican que hay que pasar del concepto de TIC (Tecnología de la Información y el Conocimiento) a la de SIC (Sociedad de la Información y el Conocimiento), más

acorde al modelo analizado. España, además, debe invertir en mejores infraestructuras de banda ancha, flexibilizar la iniciativa a través de microcréditos y fomentar la innovación en los servicios.

El texto resulta una interesante y exhaustiva puesta en escena de una realidad que nos afecta de lleno y donde las cartas se muestran encima de la mesa tal y como son. En la mano de todos los actores está interiorizar las enseñanzas mostradas en este libro para conseguir un modelo de SIC español más racional y provechoso.